

Capítulo décimo

Al Qaeda y el yihadismo

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Resumen

El yihadismo es un movimiento reactivo y de reflujo ocasionado por la globalización que ha sido dinamizado por la existencia de la organización Al Qaeda. Su actuación ha provocado la aparición de una suerte de magma en el que se inscriben una serie de organizaciones de ámbito de actuación local o regional y de la que esta –muy debilitada como consecuencia de la actuación de occidente en Asia Central– viene a ser un tótem. La fortaleza y coherencia de su actuación obedece la existencia de una poderosa base doctrinal proporcionada por el salafismo moderno.

Palabras clave

Al Qaeda, yihadismo, salafismo, 11-S, islam, terrorismo.

Abstract

Jihadism is a reactive and reflux movement caused by globalization that has been energized by the existence of Al Qaeda. Its performance has led to the emergence of a kind of magma in which a number of local or regional organizations are registered. This organization is very weakened as a result of the actions of the West in Central Asia, but it is some kind of totem or reference.

The strength and coherence of its performance obeys to the existence of a powerful doctrinal base provided by modern Salafism.

Keywords

Al Qaeda, jihadism, Salafism, 9/11, Islam, terrorism.

El siglo de la globalización, de la interconectividad, comenzó prácticamente con el 11-S. Desde entonces y hasta 2019 –en que se visualizaron los problemas del, hasta ahora, ascenso pacífico de China– el imaginario de la problemática internacional quedaba escenificado en el choque de civilizaciones de Huntington. Este fue personalizado en la figura de Ben Laden y en la organización de la que era cabeza, Al Qaeda.

En la lógica hegeliana con la que se desarrolla la globalización (tesis, antítesis, síntesis), la necesaria antítesis, el movimiento de reflujo y oposición a la globalización –cuyas claves axiológicas son occidentales y no es pacífica pues encarna un proceso de racionalización de culturas más débiles– ha sido identificada como el terrorismo denominado yihadista.

Es más, merece destacarse que el principal logro de Al Qaeda habría sido el haber popularizado el uso de una palabra «yihadista», que sirve de apellido y mínimo común denominador a distintos movimientos locales, dotándoles de una cierta vertebración y generando sinergias a nivel global. Una nueva palabra trata de describir un fenómeno igualmente novedoso, el «alqaedismo».

Y es que se hubieron de crear palabras nuevas para describir lo que se presentaba también como una nueva realidad por entonces incomprensible y que, como todo, ha sufrido con el tiempo todo un proceso de normalización. Esta debía ser objeto de un tratamiento específico y una racionalidad diferente. Mientras un mar de expertos y diletantes venidos al caso se esforzaba en tratar de explicar un fenómeno con una significativa distancia cultural, como si fuese una categoría novedosa y diferente. El terrorismo suicida epataba y era objeto del máximo interés mediático, fruto de las imágenes con las que se recreaba en la violencia explícita y desafiaba de este modo al resto del mundo poniendo en cuestión valores básicos y comúnmente aceptados como la vida, además de los paradigmas propios de la posmodernidad.

Pero el terrorismo es un fenómeno casi tan antiguo como el hombre. En este sentido el propio presidente George W. Bush señala, «lo único moderno en el planteamiento de los activistas son las armas que quieren usar contra nosotros». Este, con la llegada de los medios de comunicación de masas a partir del siglo XIX, adquirió una significación diferente en la que primaban los elementos simbólicos y el mensaje aún sobre la misma violencia.

Ha habido un terrorismo nacional, circunscrito a un concreto territorio; transnacional, en el que las bases o santuario estaban en un territorio y su campo de acción y objetivos en otro anejo; un terrorismo internacional, que tenía sus objetivos en un territorio mientras su campo de acción era el mundo entero; y finalmente, un terrorismo global en el que los terroristas tienen los objetivos en el mundo entero y el campo de acción también.

El problema de este último terrorismo es que la globalización no ha finalizado, no está constituida. Por ello no puede haber una agenda global. Consecuentemente, se ha intentado coordinar los distintos terrorismos locales

para conseguir efectos globales, es el llamado terrorismo «glocal». No obstante, tal sinergia, como se verá, dista mucho de haberse conseguido.

Tanto los miembros del Daesh como los de Al Qaeda, contra lo que a veces parece, no son unos psicópatas, sino actores distintos sustentados sobre algunas creencias religiosas. Algunos de ellos –otros manifiestamente no, sobre todo en el Daesh, donde la formación no es tan relevante al ser un movimiento en primer término insurgente; en Al Qaeda sin duda sí– están preparados, religiosa y políticamente alerta, como los revolucionarios clásicos.

El terrorismo implica el ejercicio mediático de una cierta violencia en beneficio de un concreto proyecto político. Esto es, supone el uso de una dosis homeopática de esta que es amplificado a través de los medios de comunicación escenificando un poder con que el grupo, en realidad, no cuenta. Como dijera Jenkins «el terrorismo es teatro».

En esta lógica, sí hay algo en que coinciden las estrategias de Al Qaeda y el Daesh es en el activismo mediático, en el cuidado del mensaje y de los medios para su transmisión. El propio Ben Laden, en una entrevista reconocía que ello suponía más del 90 % del esfuerzo en la preparación para la batalla. El Daesh ha ido aún más lejos si cabe incorporando las redes sociales, mejorando las labores de edición, haciendo uso de las últimas técnicas de realización, al tiempo que incrementando exponencialmente el número de publicaciones, creando un potente entramado mediático y hasta secuestrando y utilizando a un periodista como presentador.

El desarrollo de las redes sociales ha llevado al terrorismo, en tanto que hecho social del que nada puede escapar, a un nuevo campo. Así, tres minutos después de los atentados de Niza (2016) había más de 3.000 cuentas en las redes sociales, entre las que se encontraban 50 perfiles de Twitter que permanecieron activos durante 3 horas. En los atentados de la sala Bataclán en 2015 había ocurrido lo mismo pero, en este caso, los terroristas optaron por utilizar por primera vez perfiles de *telegram* –algo más novedoso– para difundir la masacre y amplificar su repercusión. Sus contenidos, en esta ocasión, permanecieron activos durante días, toda vez que no se tenía la experiencia previa¹. Estos son hechos enmarcados en un pensamiento estratégico mucho mejor elaborado que el establecido por cualquier otro grupo terrorista anterior, en el que a la propaganda se le da más importancia incluso que al propio atentado².

No obstante, la utilización de la violencia extrema y su primacía incluso sobre la predicación (el medio por encima del mensaje), junto con sofisticadas estrategias de comunicación y avanzados medios de edición, puede propor-

¹ ESCRIVÁ, Ángeles. «El altavoz del terror del Estado Islámico». *Diario El Mundo*. 26/11/2016. Disponible en <http://www.elmundo.es/internacional/2016/11/26/58385a-4fe2704e2c3a8b45b5.html>.

² *Ibidem*.

cionar al Daesh una notable repercusión en clave de audiencia y actuar como un atractor; pero tiene un costo a largo plazo en clave de alejamiento de esta organización del musulmán moderado.

Y es que este fenómeno es algo más que violencia. Esta se inserta en una narración. El *storytelling*, la narrativa, el relato, es una comunicación estructurada, toda una unidad de acción, con la que se apela a los sentidos y emociones mientras se aporta una verdad que orienta el conjunto. La carga emocional de los relatos capta mejor la atención que la simple información haciendo que pueda aprehenderse el sentido que la elección de acontecimientos, reales o ficticios, pretende imprimir. El miedo reemplaza a los datos y la coherencia del conjunto al tiempo que facilita la penetración en una sociedad de conceptos débiles que se funden ante ella como el hielo en un día templado³.

Las narraciones hilvanan la violencia, la legitiman y dotan de sentido y dirección pretendiendo convertirse en el cauce por el que discurre todo. En torno a ellas es posible agrupar al conjunto de la población, simultáneamente objeto y objetivo de la lucha. Estamos ante una suerte de guerra y esta, en palabras de Glucksmann se plantea como «...un choque de discursos, que no gana el mejor...sino el que abarca el campo de batalla... no solo establece las condiciones de toda comunicación: es en sí misma, comunicación»⁴.

Y es que el terrorismo es ficción de guerra en la medida en que es ficción de poder. La ficción de poder es ciertamente poder. Es este un teatro organizado con las dimensiones de una cámara con el que se trata de alcanzar el control mental más que el material. Y por más que la violencia lo defina e ilegítime, el terrorismo es fundamentalmente política. Por ello es también comunicación, más incluso de lo que lo es la guerra, pues se trata del mensaje mucho más que de los medios para canalizar este. No trata de vencer, tal cosa es imposible, la cuestión es convencer a través de la reiteración impune de actos con la que se pretende la persuasión.

La clave del terrorismo, contra lo que parece, se sitúa así en el discurso que sirve a su vertebración y en el que enlaza acción, mensaje y causa. Su solidez fortalece al fenómeno. El rearme ideológico se traduce en un importante rearme militar, pues el mensaje es parte de la acción, un todo integral. El caso del salafismo, y lo veremos, es un claro y exitoso ejemplo de ello en lo que afecta al yihadismo.

El centro de gravedad del terrorismo no es el terrorista sino, paradójicamente, el discurso al que este sirve. Si no se acaba con él, no puede acabarse con

³ SARASQUETA, Gonzalo. «Pospolítica ¿autopsia o metamorfosis del relato? El caso de Donald Trump». *Revista Especializada en periodismo y comunicación. Questión. Universidad de Río de la Plata* Vol. 1, Núm. 57 (2018): Verano (enero-marzo).

⁴ GLUCKSMANN, André. *El Discurso de la guerra*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1969, p. 83.

el fenómeno; por más que se detengan terroristas –es una labor de contención necesaria, por más que no sea definitiva– otros surgirán desde la narrativa para reemplazarlos. Con el terrorismo difícilmente se puede acabar pues, en cierta manera y al haber anidado en ella, supone proscribir una idea –lo cual tiene un costo en términos de legitimidad– y no solo sus medios; el objetivo debe ser, por tanto, su degradación.

Estamos ante una pedagogía sangrienta hecha en torno a una exhibición de confianza y fe en una causa que contrasta con una sociedad postmoderna y postheroica, con una época de ideas y conceptos débiles. La muerte violenta ha desaparecido de nuestras sociedades de no ser por los accidentes de tráfico o los suicidios. Paradójicamente, la tasa de suicidio es, en los países occidentales (excepto en EE. UU. que la iguala), de 10 a 20 veces más alta que el asesinato común⁵.

Occidente, felizmente, se ha instalado en un tiempo burgués en el que no se estila matar ni morir por nada sino vivir lo mejor posible. En este marco, no solo dar la vida por una causa sino ser capaz de quitarla o hacer ambas cosas al mismo tiempo, con la catarsis que implica, son elementos que, por su radicalidad y en ese juego de espejos, paradójicamente, contribuyen a la legitimidad de quien así actúa.

No se trata de conseguir muchos muertos, sino de tener a mucha gente mirando; y que además exprese opinión. Se trata de convulsionar para alcanzar la mayor audiencia posible pero también para alterar a través de la conmoción los parámetros que sirven a la elaboración del juicio, al igual que en la obra de Orwell *1984* alterar los significados de las cosas, convirtiendo en víctimas a los asesinos y procederles similares. Como sostenía el Ejército Rojo japonés: «Las acciones violentas causan conmoción. Nosotros queremos conmocionar a la gente. Esa es nuestra manera de comunicarnos con la gente». Las narrativas no describen la realidad sino que la crean y generan el espacio ético que hace posible la violencia.

Se trata, a fin de cuentas, de una violencia simbólica con la que se golpea mediáticamente en las líneas de fractura, en las costuras de la sociedad, en puntos que la historia y experiencia del pasado han convertido en multiplicadores del dolor, la incertidumbre y la ansiedad y que son perfectamente identificables por los terroristas en tanto que estos también son miembros del mismo corpus social. El terrorismo más peligroso viene de dentro.

Antecedentes del conflicto

El Mediterráneo, el mar de la casa de Abraham, es el mar de la globalización. En él han coexistido tres culturas que, prácticamente, desde el siglo

⁵ TILLY, Charles. *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 111.

XVI, no habían interactuado entre sí, promoviéndose un desarrollo autónomo de todas ellas. La invasión de Egipto por Napoleón demostró la debilidad de las sociedades del norte de África respecto de Occidente. Después vino el trauma de una colonización en la que se produjeron crímenes y masacres y no proporcionó las promesas de desarrollo social de la población autóctona que habían servido a su fundamentación doctrinal.

A finales del siglo XIX, el despertar del islam y sus intentos de reforma regeneracionistas estarán encabezados por los llamados *islahiyyun*. El primero será Jamal Al Din Al Afgani que marcó el camino que después seguirían Mohammed Abdú y Rachid Ridda. En su obra, se formulan simultáneamente los dos grandes planteamientos de un debate intelectual que perdura hasta hoy en día: islamizar la modernidad o modernizar el islam⁶.

La palabra salafismo proviene del término *Salaf al-Salif*, los antepasados piadosos, con la que se hace referencia a los primeros tiempos del islam, a los sucesores del profeta, conocidos en el mundo suní como los califas perfectos, los *Rachidun*. Con ella que se quiere expresar una demanda de renovación. El salafismo ha existido siempre en el islam, la cuestión es que la modernidad le dotará de una dimensión diferente.

El segundo choque se produjo con la descolonización, cuando los Estados recién descolonizados y en manos de líderes poscoloniales autoritarios, no supieron asumir adecuadamente las funciones de gobierno y promover el desarrollo de sus sociedades. Y el tercer choque se produjo con los medios de comunicación de masas cuando estos pusieron en contacto las sociedades de mundos distantes directamente de hogar a hogar.

Las sociedades musulmanas se encuentran, a su vez, fracturadas por la naturaleza asimétrica de la relación con Occidente. Por un lado, se encuentran unas clases medias y altas que incorporan a los miembros de la Administración y las Fuerzas Armadas, que además suelen detentar el poder y se relacionan con Occidente. Por otro lado, está el mundo rural y el lumpen proletariado urbano en el que este contacto es sensiblemente más reducido. Son sociedades jóvenes, pujantes pero con graves desequilibrios estructurales y cuyas preocupaciones distan de las de occidente (terrorismo, migraciones, crimen organizado...): sanidad, vivienda, paro, superpoblación... estamos ante unas relaciones con un componente altamente asimétrico, como lo es el conocimiento de las partes. Los débiles conocen a los fuertes mucho mejor que estos a aquellos.

Las primeras organizaciones islámicas aparecieron antes de la Guerra Fría; es decir, el movimiento no quedó constreñido por el enfrentamiento entre las superpotencias. Simplemente, no se le prestó atención. Así, la Organización de los Hermanos Musulmanes surgió ya en 1928 (4 años después del fin del

⁶ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé; BRAVO LÓPEZ, Fernando. *Historia y Cultura islámicas*. Curso de Cultura, civilización y Religión Islámica. Documento de Trabajo, 2005, pp. 115 y ss.

Califato y de la desmembración del Imperio otomano) de la mano de Hassan Al Banna, un maestro egipcio.

No obstante, será en la década de los 70/80 cuando se produzca la consolidación del fenómeno y su lanzamiento definitivo, coincidiendo con años de grave crisis social, económica y política pero también de choque cultural⁷. Con ello comienzan las llamadas «interpretaciones modernas del islam»⁸.

Estas asociaciones, bajo la consigna «el Corán es nuestra Constitución»⁹ pretendían y pretenden proceder a la reislamización¹⁰ de la sociedad desde abajo, centrándose primero en el individuo y sucesivamente después en la familia, la sociedad y el Gobierno. No se trata tanto de tomar el control del Estado sino de cambiar la sociedad. El Estado es un medio y no un fin; se trabaja a la sociedad en profundidad para forzar a que el Estado responda a sus demandas¹¹. Se trata de construir un espacio auténticamente islámico y luego expandirlo al conjunto de la comunidad¹². El papel de las asociaciones, en este contexto, es clave.

El corpus teórico para tal hecho vendría de la mano de intelectuales de primer nivel como Sayyed Qutb, Hassan al-Turabi, Mawdudi, Hanafi y, del lado chií, con sus particularismos, Jomeini o Alí Sariatí. La mayoría de ellos sufrirá todo un proceso de radicalización que les llevará a prisión e incluso a la muerte.

Además, estas asociaciones se encuentran dotadas con la vocación internacionalista implícita al panislamismo o al panarabismo y crearán distintas ramas nacionales. Al moverse en el plano religioso podrán incorporar simultáneamente distintos discursos (económicos o políticos, en cualquier caso, sustanciales en Occidente, como también hace el islamismo político) sin incurrir en una contradicción estructural grave, lo que dará lugar a planteamientos difusos y populistas. Están focalizadas a las clases medias, pero también a proletarios y parados.

El islamismo político se presenta como una solución integral que pretende ser el punto de encuentro entre religión y política, «el poder pertenece a Dios, a su Enviado y a los creyentes» (Coran 53,8). Su diseño encarna un ideal trascendente al tratar de islamizar la modernidad llevando a la arena política los principios y credos del islam tradicional, la *Siyasa Sariyya*, la política según la ley de Dios.

⁷ KEPEL, Gilles. *La yihad*. Barcelona: Ediciones Península, 2002, pp.57 y ss.

⁸ GONZÁLEZ FERRIN, Emilio. *La palabra descendida*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2002, p. 185.

⁹ PÉREZ LÓPEZ-PORTILLO, Raul. *Argelia. El fin del sueño islamista*. Madrid: Silex, 1999, p. 105.

¹⁰ KEPEL, Gilles. *La yihad*. *Op. cit.*, pp. 95 y ss.

¹¹ KHADER, Bichara. «Terrorismo islamista localizado, terrorismo islamista globalizado. Un ensayo de definición», en VV. AA. *Afrontar el terrorismo*. Gobierno de Aragón, 2006, p. 191.

¹² *Ibidem*.

El islamismo también puede ser visto, y así lo fue particularmente en un principio, como una suerte de movimiento tercermundista, un tipo de ideología de ruptura, esto es, formada a partir de la reelaboración revolucionaria de las creencias tradicionales hechas en universos de pobreza y en sociedades desestructuradas; de estas sociedades saldrán organizaciones comunitarias que, pese a su modernidad, se presentan como tradicionales¹³.

Algunos partidos configurados como movimientos sociales, al igual que comenzara hacer el FIS en Argelia antes de su ilegalización, han tratado de ocupar el espacio público utilizando estrategias de reislamización¹⁴ por abajo. Esta forma de control del campo social se sirve del desarrollo de actividades paraestatales simultáneas a la islamización de normas jurídicas y sociales, y obliga a que el Estado, que no puede admitir su ordenación bajo fórmulas diferentes de las que promulga, acabe por incorporarlas de forma progresiva para no quedar en entredicho. Esto es, forzando, colateralmente, a una reislamización por arriba al buscar cooptar su impulso.

La interrupción del proceso electoral argelino no supuso una sorpresa para los radicales, por más que la frustración creada se encuentre en la raíz del conflicto interno de aquel país. Pocas veces el recambio de las élites en el seno de las sociedades árabes se había hecho de forma pacífica y siguiendo los cauces legales previstos. Lo que sí se puso en evidencia fue la doble moral y las contradicciones del discurso de Occidente.

Además, la humillante derrota de las naciones árabes en la guerra del Yom Kippur hará que numerosas organizaciones recojan el mensaje de Qutb tachando a los gobiernos de orientación laica de *yahilis*, esto es, infieles, y llamando a la *yihad* contra ellos; el resultado será una insurrección generalizada y simultánea aunque no coordinada.

En 1979 Oriente Medio implotó. La invasión de Afganistán dio origen a un conflicto de nueve años de duración que coincidió con los acuerdos de paz entre Israel y Egipto, la Revolución Islámica en el chiita Irán, o la guerra Irán-irak. Es decir, corresponde con un período de gran convulsión y realineamiento geopolítico en la región.

La inicial atomización del movimiento era consecuencia directa de su desarrollo paralelo, disperso y sin concertación previa, salvo la derivada de su sustrato ideológico. No obstante, la guerra de Afganistán en los 80 servirá a la coordinación del movimiento mediante la creación de lazos emocionales y hasta familiares al tiempo que se dotaba al personal del adiestramiento militar necesario; son los llamados «afganos» –término añadido por no pocos al apellido tras el retorno a su país y que expresa compromiso con el islam–

¹³ RUFIN, Jean-Christophe. *El imperio y los nuevos bárbaros*. Madrid: Ediciones Rialp, 1992, p. 99.

¹⁴ El concepto tal y como lo formulara Kepel es «islamización».

cuyo papel resulta singularmente relevante en el proceso de distribución del movimiento yihadí.

Si en un principio los voluntarios yihadistas provenían de Argelia y del Oriente Medio y militaban en partidos islamistas, esta situación evolucionó después del 11-S hacia la captación también como voluntarios de jóvenes desarraigados de las fronteras del islam a los que la lucha dotaba de identidad de la que carecían. El movimiento será de signo suní –el triunfo de la revolución iraní generará otro tipo de activismo, chií, que colisionará tanto con Occidente como, sobre todo, con el sunismo; de este modo, un Estado daba cobertura política a movimientos de protesta– y no solo plurinacional sino también pluriracial aunque, en la práctica, organizaciones como Al Qaeda se encuentren cimentadas fundamentalmente sobre una base árabe.

Al mismo tiempo, el salafismo moderno –que es sunita puesto que los chiitas rechazan por definición a los califas que sucedieron al Profeta– surgió en los sesenta en Arabia Saudí bajo la tutela de sus dirigentes como un instrumento de lucha contra el nasserismo y el socialismo árabe; en él se dio entrada a muchos pensadores islamistas refugiados en Arabia Saudita procedentes de países del entorno. La fusión de su pensamiento con el wahabismo constituyó un poderoso reactivo que vivificó y dinamizó grupos que, más tarde, adquirirían vida propia y resultarían difícilmente controlables¹⁵.

De esta forma, los gobernantes saudíes trataban de influir y liderar el mundo musulmán en su condición de sede de los Santos Lugares y, también simultáneamente, de ganar legitimidad ante su pueblo al presentarse como adalides del islam, resolviendo a un tiempo problemas geopolíticos y de legitimidad; eso sí, a costa de tensionar el movimiento político que habían creado al ubicarlo en un permanente dilema entre someterse al poder y constituirse en la vanguardia del islam.

Simultáneamente, los movimientos islamistas sufrieron un proceso de decadencia como consecuencia de lo que Oliver Roy denominaba la banalización del islam que se tradujo en una retórica más radical que los propios hechos y una moderación pragmática fruto del contacto con Occidente y de las demandas de sus sociedades que, no pocas veces cuando claman por más religión o más democracia, lo que realmente están demandando es más pan. De este modo ha quedado claro que si la occidentalización de las sociedades musulmanas ha tenido sus límites, la orientalización también. Y esto dio entrada a los movimientos salafistas.

El salafismo moderno se diferencia del islamismo en su mayor rigor religioso doctrinal y en su esfuerzo por no importar categorías occidentales para su corpus doctrinal. Es un movimiento plural, no hay una propuesta única. Se divide por cuestiones doctrinales pero también por otras de liderazgo personalista, estrategia y metodología.

¹⁵ MEIJER Roel (coord.). *Globalsalafism*. Londres: Hurst & Company, 2009.

Además de en la pureza de la doctrina, se concentra en la predicación (*Dawa*) con vistas a reforzar la fe, preservar la cohesión de la comunidad y defender el orden moral islámico, un discurso que coincide con el activismo fundamentalista y promueve la ortopraxia y, con ello, como todo discurso de renovación, la ruptura con los musulmanes más tibios. Los islamistas se centran en el Estado, mientras los salafistas lo hacen en la sociedad. Si el islamismo está liderado por políticos islamizantes, el salafismo lo está por clérigos.

Situación actual del conflicto

En este contexto, uno de los primeros en utilizar el término *yihadismo salafí* para referirse a sí mismo y a sus ideas fue Abú Muhammad Al Maqdisi que, en 1984, durante su estancia en Afganistán, publicaría su trabajo *La Comunidad de Abraham* en el que aboga por un islam más radical e intransigente y que incorpora elementos internacionalistas y antioccidentales.

No obstante, el yihadismo salafí se ha ido distanciando del salafismo decimonónico, de cuya terminología y legitimidad se apropia, y combina con un descarnado análisis de la realidad junto con un activismo revolucionario e ideas y estrategias occidentales¹⁶. Este liga doctrinalmente y al máximo nivel el hecho religioso con la gestión de la violencia.

La palabra Al Qaeda, que se inscribe en la tendencia salafí, tiene unos orígenes poco claros; *Qaeda*, *qa'ida* o *qaeda* es un término coránico. Aparece en plural (*qawaid*) en el Corán 2:127 y en 16:26. Parece que deriva del término *qafayn-dal* con el que se hace referencia a una base o fundación que sería utilizada por los yihadistas árabes para luchar contra los soviéticos¹⁷. Para otros autores sin embargo, de un modo casual o no, hace referencia a un fichero o base de datos de operaciones, bien financieras bien de yihadistas, utilizado por Ben Laden durante el conflicto soviético. La primera vez que probablemente se emplea este nombre es, en cualquier caso, en 1996.

Otros autores consideran que la traducción más acertada quizá sea la de «el Modelo», lo que hace de *Al Qaeda* algo inmaterial y abstracto, un término que se ajusta más al intento de apropiación del legado de la Ley Divina, que es lo que *Al Qaeda* realmente ha hecho. Para el argelino Liess Boukra, *Qaeda* quiere decir base, tanto en sentido doctrinal, entendida como fuente del derecho (fuente de fetuas), como en sentido material, entendida como base militar (base logística)¹⁸.

¹⁶ CASTIÉN MAESTRO, Ignacio. «Las corrientes salafíes: puritanismo religioso proselitismo y militancia» en Cuaderno de Estrategia 163. *Islamismos en evolución*. Instituto Español de Estudios Estratégicos 2013.

¹⁷ DEMPSEY, John. *Al Qaeda ante el derecho internacional*. Tesis Doctoral, Universidad Antonio de Nebrija. 06/03/2015.

¹⁸ DEMPSEY, John. *Al Qaeda ante el derecho Internacional*. Tesis Doctoral, Universidad Antonio de Nebrija. 06/03/2015.

A la finalización del conflicto soviético la organización no se desmovilizó, basculando hacia ese territorio para apoyar a los talibanes en el contexto del conflicto interno que siguió a la derrota soviética y, probablemente, como apoyo a la política saudí respecto de Irán. Lo que sí está más claro es que solo empieza a hacerse referencia a este término a partir de 1988 y aún más nítidamente a partir de 1996. Como conclusión de todo lo apuntado hasta ahora puede concluirse que Al Qaeda se habría creado en Paquistán (Peshawar), en algún momento entre 1988 y 1996, como una red de redes.

Sería una evolución de la organización *Maktab-al-Jidmat* (MAK) establecida por el palestino Abdullah Yusuff Azzam, uno de los fundadores de *Hamas*, entonces profesor en la Universidad de Yeda y promotor de una idea de yihad global que se mostró capaz de movilizar a más de 20.000 voluntarios de una veintena de países. Todas estas actividades se hicieron inicialmente con el apoyo directo de los servicios paquistaníes y el apoyo directo o indirecto de los servicios norteamericanos¹⁹.

De este modo, la meticulosidad organizativa de Azzam convirtió a la MAK en el punto de partida de una suerte de internacional islamista, en la que la fraternidad islámica trascendía las diferencias nacionales y culturales y los objetivos ideológicos inmediatos, al tiempo que forjaba un cuadro de activistas fuertemente motivados y experimentados en el combate armado²⁰.

El *Tawhid*, la unicidad, la confluencia de todo en torno a Dios, y la relación directa de cada musulmán con la divinidad hace que ninguna organización pueda servir a la intermediación. Por eso Azzam, como apunta el teniente coronel jurídico John Dempsey en su muy interesante tesis doctoral, nunca se refirió a una organización. Describe un sistema, un orden, un método de acción centrado en el individuo²¹. Aún es más, el papel central que por un cierto carácter nomocrático el islam da a los juristas hacen que sea el suyo el comportamiento más admirado, más incluso que el de los guerreros. Muchos juristas combatieron y murieron luchando en lo que ha venido siendo una constante histórica: guerra y Ley Divina son inseparables en el islam²².

A comienzos de los ochenta se sumaría Ben Laden, que le proporcionaría respaldo financiero y político. Existe un notable paralelismo entre Abd el-Krim y Osama Ben Laden y, más aún, con Azzam en cuanto a estilo de vida. Abd el-Krim llegó a alcanzar la condición de *juez de jueces* bajo la Administración española con la que trabajó y a la que conocía antes de convertirse en el *León del Rif*, si bien sus cualidades intelectuales sobresalen respecto

¹⁹ UMBREEN Javaid; NIGHAT Noureen. «An insight into the Philosophical Dynamics of Al Qaeda». *Journal of Political Studies* 2002, Vol 20, Issue-2, 2013, 201:218.

²⁰ DEMPSEY, John. *Al Qaeda ante el derecho Internacional*. Tesis Doctoral, Universidad Antonio de Nebrija. 06/03/2015.

²¹ *Ibíd.*

²² *Ibíd.*

de Ben Laden. El camino que ofrecen ambos, como señala Dempsey, es vida y ley.

En este sentido, hay autores que van más lejos y opinan que es un error ver a *Al Qaeda* propiamente como una organización pues en realidad representaría una ideología. De hecho, su nombre podría ser reclamado por cualquier persona que se identificase con tal ideología. Desde esta perspectiva, estamos ante un movimiento social transnacional sin forma definida e integrado por una multitud de potenciales activistas que mantendrían entre sí una cierta relación que estaría propiamente en función de afinidades doctrinales que les harían converger en diverso grado hacia la consecución de determinados objetivos ideológicamente prefijados²³.

En cualquier caso, Azzam publicó en diciembre de 1987 un ensayo titulado *Súmate a la caravana* donde defendía la necesidad de disponer de un territorio que denomina *Al Qaeda as-sulba*, «la base sólida», «la base consolidada» o «consolidar la base». Siendo este nombre también un título honorífico de la ciudad de Medina²⁴.

No obstante, diferencias tácticas –era partidario de la guerra de guerrillas en el marco de un conflicto convencional, mientras Ben Laden propugnaba un terrorismo global aprovechando los propios canales del MAK– acabaron por producir la ruptura y, probablemente, sea una de las razones de su asesinato,²⁵ el cual no está aclarado y del que no pocos imputan al saudí. Este se hará con sus riendas y modificaría su línea política; el vacío ideológico resultado de la muerte de su primer líder sería rellenado por Ayman al-Zawahiri con una apuesta clara por la vía salafista yihadista²⁶.

En el año 1991 Ben Laden se distanció definitivamente de la monarquía saudí al admitir esta la instalación de tropas norteamericanas en el país en el contexto del primer conflicto del Golfo. En 1994, tras perder la nacionalidad saudí, se refugió en Sudán de al-Turabi y en 1995 le será imputado un atentado en el suelo de su tierra natal que le hará objeto de atención mediática. En 1996 será forzado a abandonar el país, desplazándose a Afganistán, donde los talibanes se habían hecho con el poder. El 7 de agosto de 1998 se produjeron los atentados contra las embajadas norteamericanas en Tanzania y Kenia con más de doscientos muertos y cuatro mil heridos que situaron a la organización en primera línea mediática y visibilizaron su hostilidad hacia Estados Unidos.

El compromiso de Al Qaeda en Afganistán tuvo múltiples contestaciones doctrinales toda vez la peculiar interpretación del islam de los talibanes que lastraba la apuesta de la organización con la pureza de la religión, escollos

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

²⁵ LAWRENCE, Bruce (edit.). *Mensajes al mundo*. Madrid: Foca ediciones, 2007, pp. 108 y ss.

²⁶ UMBREEN Javaid; NIGHAT Noureen. «An insight into the Philosophical Dynamics of Al Qaeda». *Journal of Political Studies* 2002, Vol 20, Issue-2, 2013, 201:218.

que se superaron a juicio de alguien tan relevante como Mustafa Setmariam por razones operativas claras. Este merece recordarlo, se encuentra casado con una mujer española y es español de adopción. Para este *Al Qaeda* estaba destinada a ser un sistema –no una organización– con un objetivo común, una doctrina común y un sistema de formación autodidacta.

La actividad terrorista de Al Qaeda se ha desarrollado en oleadas con su posterior resaca, como corresponde a la naturaleza dialéctica de un conflicto. Estas olas, eso sí, habrían ido acortando su ciclo e incrementando su recurrencia.

La primera alcanzaría desde su creación hasta la conquista de Afganistán y el pico serían los atentados del 11-S. Una segunda ola ligada a la invasión de Irak en 2003 y cuyo pico serían los grandes atentados de Madrid y Londres, y que terminaría también en Irak entre 2007 y 2008. Esta ola obedecería a la estrategia de Abú Bakr Naji en su trabajo *La gestión del salvajismo*. Naji propugna la realización de grandes crímenes como forma de movilizar conciencias y el uso sistemático y con altos niveles de profesionalidad de los medios de comunicación. Esta metodología se implementaría en Irak con las matanzas de chiíes pero alcanzaría su culminación, con todo su efectismo mediático, con la llegada del Daesh, el mal llamado Estado Islámico.

Una tercera ola comenzaría entonces con una organización más difusa fruto de la atrición de occidente, en el que se deja la acción en parte a la iniciativa individual, es la «yihad sin líderes», caracterizada por el aplanamiento de las estructuras verticales fruto de la atrición de la actuación militar occidental. No obstante, algunas organizaciones regionales mantienen sus capacidades operativas aunque las relaciones con la casa madre serían muy evolutivas.

El concepto de «yihad sin líderes» una suerte de *bunch of guys* fue preconizado por Marc Sageman. En él los lazos personales prevalecen sobre cualquier estructura formalizada, se alude con ello a grupos informales que, tras autoconstituirse, realizan sus atentados inspirados en las directrices que dimanen de un núcleo central, el cual, en la mayor parte de los casos (no en todos), adolece de control operativo directo sobre ellos²⁷.

Según este autor: «cada red local lleva a cabo sus ataques sin una instancia superior que coordine el conjunto... [*Al Qaeda*] carece de una estrategia global, [pero] aún conserva una agenda fijada por las directrices que es posible encontrar en Internet, las cuales actúan a modo de aglutinante virtual, permitiendo mantener una apariencia débil de unidad».

A juicio de Set Johns²⁸, esta fase acabaría con la muerte de Ben Laden y se caracterizaría así por un notable incremento de las células independientes

²⁷ SAGEMAN, Marc. *Leaderless Jihad*. Universidad de Pensilvania, 2007.

²⁸ JOHNS, Set G. «A persistent Threat. The Evolution of al Qa'ida and Other Salafi Jihadists». RAND Corporation working paper 2014.

y terroristas por imitación que operarían al margen de las estructuras de adiestramiento terrorista y llegaría hasta el momento actual. En este contexto las jerarquías formales carecen de importancia.

Al mismo tiempo, una nueva fase comenzaría con la insurgencia yihadista en la guerra civil Siria, la configuración como tal de Estado Islámico, con la inusitada movilización internacional que ha promovido esta organización y la división del yihadismo global en dos bloques²⁹. La muerte y reemplazo de Abu Bakr Al Bahdadi no se adivina sea un hito. Si lo es, sin embargo, la guerra comercial entre Estados Unidos y China en la medida en que oscurece el fenómeno yihadista.

En cualquier caso, los atentados del 11-S situaron a Al Qaeda en primera línea a nivel mundial, le dieron una visibilidad global, convirtiendo a la organización en banderín de enganche de muchos de los descontentos con el orden vigente a los que dieron esperanza de poder cambiarlo, dotando a la organización de una relevancia poco acorde con sus capacidades militares reales. Una salida que canalizaba el odio identitario y la frustración de segmentos significativos de la población. Su proceder hizo que su apuesta política fuera sentida como viable, y, consecuentemente, como un peligro para la seguridad de Occidente.

Al Qaeda responde igualmente a la lógica de la globalización, no solo desde la óptica de las relaciones norte-sur sino también en sentido este-oeste. Y es que, en el islam, al igual que sucede en el mundo protestante, predomina de facto la predicación sobre la doctrina. No existe unidad de doctrina y jerarquía como se da en la iglesia católica sino tan solo algunas instituciones de coordinación más débiles y difusas (*Ijma, Shura...*). Y esto da pie a distintas interpretaciones del hecho religioso afectadas por el marco cultural. No es el mismo el sentimiento religioso en Marruecos, Bosnia, Arabia Saudí o Indonesia.

Con la globalización, distintas formas de entender el islam se encontraron e iniciaron un proceso de racionalización en la búsqueda del islam verdadero, de la ortodoxia, a la que no pocas veces se puede confundir con la visión más demandante. Al Qaeda es expresión de una de las formas de entender el islam propia de Oriente Medio.

En fin, Al Qaeda se había concentrado excesivamente y consolidado su presencia en Afganistán, lo que convertía a la organización en tangible. Se había hecho fuerte, tal vez demasiado fuerte, y ofrecía un blanco al que atacar. El Daesh, al materializarse y tratar de asumir el poder a nivel regional, ahondaría en este grave error estratégico pues su consolidación ofrecía un blanco para el ataque a fuerzas muy superiores. Como escribía Lao Tse hace más de dos milenios «conservarse débil se llama fortaleza».

²⁹ REINARES, Fernando; GARCÍA-CALVO, Carola; VICENTE, Álvaro. *Yihadismo y yihadistas en España*. Real Instituto Elcano, 2019, p. 10.

Los atentados de Madrid y Londres, con su relevancia, no consiguieron superar el techo marcado por el 11-S y, como resultado, la organización fue perdiendo la iniciativa y visibilidad; las bolsas mundiales cayeron durante varios años tras el 11-S, varios meses tras el 11-M y solo días tras los sucesos de Londres; los mercados, desde entonces y en general, atienden poco a sus actuaciones. Es más, desde esa fecha no ha logrado llevar a cabo exitosamente en Occidente ningún nuevo ataque de esta magnitud. Y los intentos por forzar una guerra civil en Irak entre sunitas y chiitas para aprovechar las oportunidades que del caos del conflicto se derivarían para la organización supusieron su severo cuestionamiento además de un lastre político que hizo fueran rechazados y combatidos por la misma población que, entonces, habían venido a apoyar.

La muerte de Ben Laden en 2011 –con la que se disolvían las relaciones personalísimas fijadas por el juramento de *beia*– fue el colofón de una decadencia, en gran parte resultado de su enfrentamiento por Occidente, que ha centrifugado a la organización tanto como respuesta a las presiones de la comunidad internacional como también por la necesidad de adaptarse a los distintos y variados escenarios en los que opera, la diferencia de objetivos y aun la necesidad de satisfacer liderazgos personalistas.

El caso de Abú Bakr Al Bagdhadí y el ISIS / Daesh es un buen ejemplo. Esta organización, hasta finales de 2013, había formado parte de ella pero divergencias estratégicas –su apuesta por el poder local, la consolidación territorial, una marcada tendencia al empleo de la violencia horizontal y su activismo anti chií– propició su alejamiento, que también puede explicarse por la debilidad de la casa madre en relación con las capacidades operativas de la filial.

Al Qaeda apuesta por combatir en primer término al «enemigo lejano» y critica la obsesión por derribar los regímenes apóstatas sin antes haber derribado a quienes realmente hacen posible su supervivencia. La experiencia personal de al Zawahiri en Egipto que vivió cómo la muerte de una niña inocente en atentado lastraba a la organización a la que entonces pertenecía, le hacía ser más cauto en el uso de la violencia; es lo que se conoce como «efecto Zuleyma». También fue testigo de cómo el asesinato de Sadat a manos del teniente Istambuli no derivaba en ningún cambio en el régimen.

Es más, el híbrido conceptual que es Al Qaeda, cumple con la lógica paradójica y de transformación implícita a la guerra al absorber elementos del enemigo, siguiendo el isomorfismo de las estrategias militares previsto por Clausewitz. Esto es, sus yihadistas se occidentalizan al luchar contra los occidentales y la guerra acaba por convertirse en un espacio de intercambio, mutuo conocimiento y encuentro. Pero los yihadistas del Daesh trataban de romper con ella, pretenden no ser luchadores seculares que porten ropas antiguas para dar un toque de color y constituirse en una categoría distinta,

nueva, un retorno del guerrero tradicional del siglo VIII aunque con armamento occidental y moderno³⁰.

La pervivencia del Daesh en Siria hasta 2019 se explica mejor que por su éxito como movimiento insurgente, por la falta de acuerdo para intervenir de la sociedad internacional, los problemas derivados del posconflicto y la naturaleza criminal del régimen de Assad. No debe tampoco perderse de vista el relativamente escaso número de atentados sufrido en Occidente que, además, en pocas ocasiones se realizaron con armas de fuego, lo que permite subrayar la efectividad de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad occidentales por más que camuflados como migrantes puedan venir grupos de activistas. ETA sí tuvo acceso a ellas.

La actuación de Al Qaeda ha tenido un efecto llamada que ha contribuido a la generalización de movimientos de este corte. A ello se suma el convulso escenario aparecido en el mundo islámico tras las denominadas «primaveras árabes», que ha generado una gran inestabilidad en toda el área, debilitado aún más al Estado e incrementado la efervescencia social; el fracaso de la acción de Occidente en Libia ha transmitido ondas de perturbación que han llegado hasta Nigeria. Además los conflictos regionales (Irak, Afganistán, Libia, Siria...) han contribuido al adiestramiento militar de fanáticos.

De este modo, Al Qaeda y sus filiales ha pasado de 8 teatros de operaciones en 2008 a 16³¹. Los grupos pasaron de 3 en 1988 a 31 en 2010 y a 49 en 2013, tras las «primaveras árabes», lo que implica una suerte de «alqaedismo»³² construido a partir de un sistema que liga franquiciado y legitimación, de modo que permite el mutuo beneficio de ambas partes.

Este incremento ha sido particularmente notable en el arco saheliano y el norte de África. Se debe a que ha sido capaz de adueñarse de conflictos locales al transformar sus claves según parámetros yihadistas, lo que paralelamente ha permitido su concertación sinérgica pero, también, ha impedido resolverlos como consecuencia de tal relectura, toda vez que no son inventos ni ficciones sino conflictos reales. Y ello tiene un costo en términos de legitimidad.

Esa es la causa por la que se ha apreciado una importante pérdida de apoyo social hacia este tipo de movimientos. Esta también puede encontrarse en la falta de adecuación de las organizaciones yihadistas al marco social y

³⁰ CARLINO, Ludovico. «How Al-Qaeda and Islamic State differ in pursuit of common goal». <https://janes.ihs.com/CustomPages/Janes/DisplayPage.aspx?callingAppl=Alerts&E-Mail=TRUE&ItemId=1738790&ApplicationName=JANES&Category=MAINSEARCH&DocType=News&Pubabbrev=JIR>.

³¹ BERGEN, Peter; HOFFMAN, Bruce; HURLEY Michael. «Jihadist terrorism: A thread assessment». Bipartisan Center, September 2013.

³² BERGEN, Peter; HOFFMAN, Bruce; HURLEY Michael. «Jihadist terrorism: A thread assessment». Bipartisan Center, September 2013.

cultural en el que operan y su incapacidad para propiciar su transformación real en las claves propias del islam que propugnan. La población local no recibe con satisfacción la prédica salafista en el sentido de que el islam que secularmente practican no es el verdadero; y la falta de cintura de la organización para realizar concesiones que propicien el encaje y logren el maridaje cultural, articulando los distintos movimientos en un único cuerpo, no ayuda precisamente a ello.

Esto, junto a su ya aludida incapacidad para resolver el conflicto que parasitan³³ explica el enquistamiento geográfico, el encapsulamiento de que son objeto y que, contrariamente a sus intereses, les lleva no pocas veces desde las ciudades –no se pierda de vista que, por sus necesidades mediáticas, el terrorismo es un fenómeno sustancialmente urbano– hasta los espacios semidesérticos, pese a las iniciales expectativas que suscitan en la población local con su despliegue. Gilles Kepel, en la década de los noventa y en el caso de Bosnia, ya apuntaba cómo, a causa de la falta de maridaje cultural, habían fracasado en su propósito de adueñarse de aquel conflicto mientras pronosticaba, a la larga, iguales resultados en futuros escenarios.

Su éxito es así falso al haber transformado y no atendido sus causas reales, con lo que este continúa latente con el consiguiente hastío de la población autóctona. Genera de este modo lo que Jon Juaristi denominaba un «bucle melancólico». El sistema de franquiciado ha conseguido mitigar en parte esto, al adaptarse al marco sobre el que operan, pero el encaje sinérgico local global dista mucho de haberse alcanzado, pese a haberse propiciado un cierto alineamiento de objetivos.

De este modo, y como se ha explicado, Al Qaeda se ha adaptado al escenario y ha pasado de ser una organización con una estructura relativamente jerárquica a un híbrido polimorfo situado en una nebulosa semifranquicial. Se trata, pues, de un conjunto muy diverso y heterogéneo cuya acción concertada resulta, como podrá intuirse, compleja y muy dificultosa.

El presidente norteamericano George Bush señalaba en 2007: «*Al Qaeda* y sus organizaciones asociadas son una red difusa de grupos terroristas –unidos por una ideología común y por objetivos compartidos– con diferentes niveles de colaboración con la dirección *Al Qaeda*. En algunos casos estos grupos se han integrado formalmente en *Al Qaeda* y [sus miembros] han realizado lo que se llama un *bayat*, un compromiso de lealtad a Osama Ben Laden. En otros casos, las organizaciones no están formalmente integradas en *Al Qaeda* pero colaboran estrechamente con los líderes de *Al Qaeda* para planear ataques y promover su ideología compartida. En otros casos existen pequeñas células terroristas que no son parte de *Al Qaeda* ni de ningún otro

³³ CASTIÉN MAESTRO, Ignacio. «Las corrientes salafíes: puritanismo religioso proselitismo y militancia» en *Cuaderno de Estrategia 163. Islamismos en evolución*. Instituto Español de Estudios Estratégicos 2013.

grupo terrorista más amplio, pero que mantienen contacto con líderes de *Al Qaeda* y que están inspirados por su ideología en la conducción de sus ataques».

Tenemos un núcleo central que, como se ha señalado, se encuentra muy debilitado y contenido operacionalmente a consecuencia de la acción militar directa sobre él; está instalado en el AFPAK y cuenta con algunos centenares de miembros. A ello se suman un conjunto de organizaciones que han jurado fidelidad a su líder, entre las que destaca *Al Qaeda* en la Península Arábiga, muy implicada en la lucha contra los hutíes en Yemen –a un muy alto costo– y que financió el atentado en París contra la revista *Charlie Hebdo*.

Así mismo, también hay que contar con una panoplia de organizaciones que, sin haber establecido vínculos formales, trabajan en la misma dirección que esta aunque discrepan entre sí en la metodología y el liderazgo; este arreglo les permite perseguir sus propios objetivos y actuar conjuntamente en aquellos ámbitos en los que sus intereses convergen. Y les provee de asistencia logística, religiosa, ideológica o de adiestramiento.

Así, *al Qaeda* pretende alcanzar un califato «*global*» que en realidad incorpora a todos los musulmanes y las tierras que estos una vez ocuparon mientras otras agrupaciones intentan conseguirlo en determinadas áreas o regiones geográficas como un paso previo en la dirección fijada por *Al Qaeda*, siendo, con todo, la tendencia general de los distintos movimientos la de fijar las fronteras coincidiendo con las correspondientes demarcaciones territoriales de sus naciones. Por ejemplo, la fracasada apuesta del ISIS pasa por demoler las fronteras fijadas por los acuerdos de Sykes-Picot que sirvieron para definir la actual configuración territorial de Oriente Medio.

Y es que las diferencias entre los grupos, como ya se ha subrayado, no son religiosas sino políticas, esto es, referidas en cuanto a los medios y estrategias con que se debe llevar a cabo su actuación: el emplazamiento y dimensiones del califato, su naturaleza o no global, el grado de prioridad con que deben contar las acciones contra Occidente, la política a seguir frente a chiitas, marabutos y sufíes, el grado de exigencia con que se debe implementar la normativa islámica en las zonas sometidas a su autoridad...

Es más, merece apuntarse que el proceso de disolución ha acabado por hacer a las franquicias más visibles que al propio órgano central y ha sumergido a la organización en un magma de organizaciones yihadistas que, sin contar con el pasado y visibilidad de que dispone esta, tratan de beneficiarse ligándose de alguna manera a ella. *Al Qaeda* sería así un símbolo, el tótem al que todas ellas recurren y su victoria (como la de un Ben Laden oculto sin más durante 10 años) sería simplemente haber resistido; y no es poco³⁴.

³⁴ VELASCO TUDURI, Santiago. «Al Qaeda. Origen, evolución y su presencia hoy en el mundo» en *Cuaderno de Estrategia 163. Islamismos en evolución*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2013.

Finalmente a este conjunto hay que sumar actores individuales y redes inspiradas, estrategia de utilidad política y militar harto discutible aunque mediáticamente muy rentable. Y es que la resonancia mediática de los actos de los denominados actores individuales (lobos solitarios) añade en este contexto un plus de visibilidad que beneficia al conjunto y da un atisbo de esperanza a sus combatientes. La guerra es, a fin de cuentas, como nos recuerda Clausewitz, una actividad del espíritu.

La cuestión es que la guerra implica una violencia organizada con un cierto orden, hasta sinfónico, y que contrasta con el activismo de los lobos solitarios en la medida en que este genera mero ruido por inconexo, muy vistoso desde el punto de vista mediático y costoso en términos económicos –valórese, por ejemplo los costos de todo tipo derivados de la elevación del nivel de seguridad en los aeropuertos– pero dotado de un bajo rédito militar.

Es más, la utilidad de la violencia del terrorismo tiene límites que quedan consignados por su normalización como fenómeno; el terrorismo, para ser operativo, precisa de mantenerse en la excepcionalidad. Este ha de estar en permanente estado de innovación y no puede reiterar excesivamente sus procedimientos, como ha hecho, sin perder frescura y con ello la iniciativa. Necesita despertar emociones; para ello ha de ir de un acto de impacto a otro mayor, o bien hacer una pausa larga entre sus acciones, algo a considerar para evaluar el proceder futuro de Al Qaeda.

Papel de los actores externos: implicaciones regionales

Si hay algo que dejan claro las encuestas periódicamente realizadas por el CIS bajo los auspicios del IESE es que la sociedad española no percibe la existencia de una amenaza a la seguridad nacional, con todo lo que ello implica a nivel presupuestario. Esto contrasta con los hechos. La seguridad, no en vano, es un sentimiento y en cuanto a tal tiene referencias humanas e individuales.

España es cierta y objetivamente un país seguro. La cuestión es que se sitúa en las puertas mismas de lo que se conoce como la falla de Barnett, nombre con el que se agrupa a un conjunto de países con dificultades de seguridad, y aún hasta fallidos, que va desde Iberoamérica a Asia pasando por el norte de África. Es decir, su frontera sur que lo es también de la UE –sin ser insegura no es estable; en el área se entremezclan narcotráfico, terrorismo, crimen organizado, tráfico humano.... Europa precisa exportar estabilidad a su entorno inmediato.

La relación de nuestro país con este tipo de terrorismo es ya añeja. Es más, España, el 11-M, sufrió el ataque más importante que se ha producido en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Por no traer a colación los atentados de Barcelona de 2017 de mucha menor entidad pero más cercanos en el tiempo. Para mayor abundamiento, en 1985 se produjo el atentado contra

el restaurante el Descanso reivindicado por el grupo *Yihad Islámica*. Y ya en 1994 Al Qaeda estableció en España una de las células más importantes que ha habido en Europa Occidental³⁵ y por nuestro territorio transitaban algunos autores del 11-S. La *Estrategia Española de Seguridad de 2017* incide en esta preocupación y califica al terrorismo yihadista como uno de los principales problemas con los que se enfrenta la seguridad nacional.

Entre 2001 y 2017 ha habido 214 yihadistas fallecidos o condenados judicialmente en nuestro país. De ellos, el 65 % eran extranjeros que en su gran mayoría se encontraban en situación legal en nuestro país, primando los de origen marroquí. Del 35 % restante –españoles– eran tres veces más quienes tenían esa condición de origen que naturalizados, haciéndose con el tiempo cada vez mayor el número de españoles de origen, esto es, de segundas generaciones³⁶.

Estamos sin duda ante grupos de signo irredentista. La palabra *Al Andalus* tiene connotaciones míticas en el mundo islámico. Además de designar un lugar geográfico, el conjunto de España –Asturias incluida–, es un referente para el mundo islámico pues su caída señala tradicionalmente el comienzo de la decadencia de este. También los emplazamientos de Ceuta y Melilla han suscitado su reclamación desde una óptica en la que las organizaciones yihadistas parecen sumarse a los movimientos pseudo anticoloniales y reforzar así su discurso pues le adiciona un plus de nacionalismo que, de alguna manera, refuerza ante sus seguidores su legitimidad como luchadores islámicos. Añádase a ello la presencia de personas de nacionalidad española que, como ya se ha visto con Mustafá Setmarián, hasta han ocupado posiciones dirigentes, lo que en términos prácticos no es ajeno al señalamiento de objetivos.

El retorno de yihadistas de origen europeo –y no solo español, pues España forma parte del espacio Schengen– que han tomado parte en el conflicto sirio y que han acreditado adiestramiento, compromiso y voluntad combativa es un problema que alcanza hasta los valores que han permitido la creación de la UE y se suma a las inquietudes que generan los problemas migratorios, de los que en pocas veces, en clave local, se alimentan los movimientos de signo populista; por más que la radicalización y producción de combatientes no hayan sido porcentualmente tan elevados en nuestro país como en el resto del entorno europeo. La globalización, además, hace difícilmente evitable este fenómeno.

Ello obliga a continuar, y aun a ahondar, en la exitosa cooperación e intercambio de información entre fuerzas y cuerpos de seguridad y servicios

³⁵ REINARES, Fernando; GARCÍA-CALVO, Carola; VICENTE, Álvaro. *Yihadismo y yihadistas en España*. Real Instituto Elcano, 2019, p. 10.

³⁶ REINARES, Fernando; GARCÍA-CALVO, Carola; VICENTE, Álvaro. *Yihadismo y yihadistas en España*. Real Instituto Elcano, 2019, pp.21 y ss.

Europeos hasta alcanzar el nivel propiamente táctico. Es más, una política europea en este sentido se plantea como imprescindible desde la perspectiva de la seguridad. Los problemas de signo regional requieren un tratamiento de igual naturaleza.

Así, el ataque en diciembre de 2012 del grupo yihadista *Al Morbitun*, integrado en *Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI)* y liderado entonces por Moktar Belmokhtar, contra las instalaciones gasísticas de Tingatourine en Argelia constituyó un ejemplo palmario de los riesgos que implican estos grupos para la seguridad nacional y europea. Este ataque tuvo como consecuencia una importante disminución en el suministro de gas a España y también a Italia, principal perjudicada.

La integración Sahel-Magreb se plantea como una necesidad de estabilización y reconfiguración del flanco sur de la Unión Europea. La presencia de tropas españolas junto a tropas francesas en Malí (la Misión EUTM-Malí) es expresión clara de compromiso y de una preocupación surgida de la necesidad de evitar que un país al completo cayese bajo el control de un grupo yihadista.

Y es que un Estado yihadista en el centro del Sahel constituía una amenaza para toda la región, pero también de un modo indirecto para Europa. Este Estado podría operar como un santuario para los yihadistas de otros lugares, en donde podrían encontrar refugio, entrenamiento y avituallamiento, a semejanza de lo ocurrido en el Afganistán de los talibán. La eventual caída de países como Nigeria, miembro del G-20, arrastraría además a otras naciones de su entorno inmediato y generaría un efecto dominó en la región.

Por eso, el ministro de Defensa Pedro Morenés apuntaba ya en 2012: «la seguridad de España va más allá de sus fronteras» y empieza «en países donde se genera inestabilidad» y, en concreto, explicaba que la *Directiva de Defensa Nacional* recoge como escenarios de «preocupación» el norte de África, el golfo de Guinea y el Sahel.

Y es que no son pocos los grupos yihadistas que se han formado en el norte de África al hilo del efecto llamada de Al Qaeda. Así, han aparecido brotes yihadistas en Mauritania, Kenia, Níger, Burkina Faso, Mozambique (con el grupo Ansar Al Sunna o sunna Swajili), ...

Luego están grupos ya asentados en la región como el ya citado *AQMI*, *Boko Haram*, *al Shabaab* o la formación Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes que es fruto de la fusión en 2017 de *Ansar ad-Din*, el *Frente de Liberación de Macina*, *al Morabitun* que es a su vez resultado de la unión de *MUJAO* y los conocidos como los signatarios de la sangre.

Tampoco conviene olvidar que Argelia, desde principios de los noventa ha vivido una violencia que ha provocado en torno a 250.000 muertos; por ello no es raro que algunos de los más significados participantes en los atentados

del 11-M fueran argelinos. Los recientes sucesos en Libia han hecho de un país en el centro del Mediterráneo un Estado semifallido generando, como ya se ha señalado, un efecto dominó sobre Malí y desestabilizando significativas porciones del arco saheliano.

La desestabilización de países como Marruecos, Egipto o nuevamente Argelia que subyace en la pretensión de muchos grupos, afectaría a millones de ciudadanos de esas nacionalidades y religión musulmana que habitan actualmente en territorio europeo, agravaría el problema migratorio y de la desigualdad norte-sur ahondando en la desconfianza social. El compromiso con su estabilidad es una demanda de la propia seguridad. Y no hay seguridad, dicho sea de paso, sin desarrollo y justicia.

Todo ello sin necesidad de desplazarnos a Oriente Medio, el Indostán o el Cáucaso donde la confluencia de múltiples problemas de todo signo y condición han permitido la aparición de múltiples grupos dotados de una pluralidad de objetivos locales, con alianzas evanescentes –al igual que en el norte de África– mediatizadas por el actor percibido en cada momento como más poderoso. Las transferencias de la *beia* de Al Qaeda al Daesh y su retorno, son un ejemplo de ligereza estratégica que no puede obviarse pues daña la solvencia de los grupos implicados en este juego.

Conclusiones y prospectiva

Hacer prospectiva es discernir los elementos portadores de futuro, los acontecimientos que señalarán este en un mundo complejo e interdependiente. Tratar de hacerlo sobre el futuro de un grupo terrorista no solo es arriesgado sino que es incluso temerario, pues implica afirmar el conocer el futuro de un colectivo que presume de su iniciativa, secretismo, originalidad y capacidad para sorprender a la audiencia. El análisis debe hacerse en cualquier caso de modo dialéctico, esto es, tomando el futuro en base a la tendencia que se infiere de la lógica transformacional acción-reacción.

La globalización es un proceso que difícilmente puede detenerse y que sin duda, tanto desde el este (China) como desde el oeste (Occidente), continuará laminando culturalmente el mundo islámico. Este, más allá de los recursos naturales, no se ha dotado de capacidades de supervivencia. Es incluso posible que el terrorismo proveniente de este mundo haya sido sobrevalorado ante la ausencia de otras amenazas –el ascenso pacífico de China– que ahora sí son percibidas como tales, por más que no se formulen en términos militares.

La aparición de un grupo como al Qaeda –resultado del reflujo de la globalización y dotado de unos sólidos fundamentos doctrinales que además son fruto de la revisión de la tradición islámica– ha contribuido a la dinamización de un tipo de terrorismo que, por su carácter novedoso, ha sido recogido bajo la denominación «autóctona» de yihadista.

Estamos ante lo que intenta ser un espacio amorfo que debe servir para albergar una suerte de internacional islamista, en la que la fraternidad islámica trasciende las diferencias nacionales y culturales y los objetivos ideológicos inmediatos. La ideología propugnada ha servido de mínimo común denominador a distintos movimientos locales, dotándoles de una cierta vertebración y generando sinergias a nivel global. Estamos ante organizaciones sunitas y que se pretenden multirraciales por más que la base de Al Qaeda sea fundamentalmente árabe.

La atrición de Occidente en respuesta a tal desafío ha ocasionado la centrifugación y el achatamiento de estructuras de la organización matriz, haciendo que perdiese capacidad de coordinación y mando sobre sus filiales, privándola de la iniciativa y minorando su relevancia mediática hasta dejarla por completo fuera de los noticieros.

Se percibió su debilidad e inoperancia. El 11-S que había servido como factor de legitimación y generado hasta un efecto llamada, no respondía a las capacidades militares reales de la organización; suponía una carga demasiado onerosa y que difícilmente podía ser asumida. Las expectativas que había suscitado en un sector significativo del mundo islámico eran excesivas.

Hay pues una evidente falta de conexión entre la agenda de Al Qaeda y sus capacidades «militares» reales, entre los objetivos y los medios de que dispone para conseguirlos. Su actuación la desarrolla simultáneamente en una doble dimensión no del todo desalineada en la que se aúnan simultáneamente terrorismo e insurgencia.

En primer lugar, tratando de erigirse en representante del islam, lo que supone la convalidación de su propuesta religiosa. Fruto de ello es una violencia horizontal –en forma de insurgencia o terrorismo, según el caso– dirigida a la transformación de la sociedad; y una violencia vertical, terrorista, que sirve igualmente al propósito anterior, dirigida contra Occidente y, por ende, contra los líderes políticos locales, a los que consideran sus representantes en tanto que no aplican en su totalidad las normas islámicas. De este modo, el segundo plano de actuación sirve para situar a Al Qaeda a la vanguardia del islam, deslegitimar a sus enemigos políticos y contribuir a la victoria en el primer plano, auténtico eje sobre el que gravita su propuesta política religiosa.

La doble dimensión del terrorismo se manifiesta en la estrategia actual de Al Qaeda que, a nivel intraislámico, trata de beneficiarse de la situación de debilidad institucional y social provocada por las «Primaveras Árabes»; y a nivel supra manifiesta su compromiso mediante el empleo de los denominados «lobos solitarios». Lo que a su vez se traduce a nivel local en una instrumentación de la violencia para fines operativos reales, en una insurgencia dirigida contra el poder establecido, mientras que a nivel global su uso es fundamentalmente instrumental y mediático.

Los debates entre afrontar el «enemigo cercano» o el «enemigo lejano» conforman fundamentalmente estrategias de elección de la matriz y grupos filiales. En la práctica el «*enemigo lejano*» ha quedado manifiestamente relegado a operaciones testimoniales cuando no a la acción de actores individuales (lobos solitarios). La dimensión local predomina clara y manifiestamente sobre lo global. No obstante, la violencia dirigida contra los propios musulmanes ha sido identificada como una vulnerabilidad estratégica por su sobreutilización.

Todo lo cual, sin embargo, se ha traducido en la creación de una suerte de «alqaedismo», una nebulosa de la que forman parte grupos de casi todo el espectro geográfico. En este espacio y pese a encontrarse muy debilitada, con la legitimidad que el 11-S se encuentra, como una suerte de tótem y referente la propia Al Qaeda, cuyo nombre puede reclamar cualquiera que, alcanzada una cierta entidad, simpatice con su propuesta política. De esta manera se convirtió en una suerte de franquiciado, con el que se facilita reconocimiento y marca de calidad que beneficiaba tanto a la organización madre como a la filial.

El uso lato de la violencia horizontal aludido –contra los propios musulmanes y con vistas a propiciar la transformación de las sociedades; más del 90 % de los fallecidos por terrorismo son musulmanes– que estas organizaciones han hecho y su incapacidad para resolver los conflictos que asumían, junto a su crítica de la práctica del islam a nivel local, han propiciado, desde el hastío, el alejamiento de las poblaciones implicadas de sus bases y hasta su rechazo. El fracaso de AQMI en crear una identidad panmagrebí puede ser un buen ejemplo. De ello se deriva sin duda la necesidad de cambiar de blanco y retornar a los enemigos tradicionales y «lejanos».

El modo operativo escogido por el grupo primaba la dimensión mediática de los atentados y con ello la pedagogía que con ellos se ofrecía sobre cualquier otra consideración. Téngase en cuenta que los que lideran esta suerte de grandes movimientos son, por lo general, *alim*, estudiosos de la ley, más que guerreros, gente intelectualmente alerta a la que conviene no despreciar.

En cualquier caso, la apuesta de estas organizaciones por actuaciones individuales limitadas e inconexas, cuando apenas ocupa lugar en los medios (en relación al que tenían antes), lejos de activar a la comunidad musulmana en Occidente puede desactivarla aún más e incluso, en la lógica de Mao, vacunarla frente a futuras actuaciones, toda vez que ni en 2001 ni mucho menos ahora, se dan las condiciones objetivas para que un movimiento de este tipo triunfe en el mundo islámico a nivel global o, incluso, a nivel local.

El aparente paréntesis operativo en el que la organización se encuentra y el análisis que haya hecho, probablemente y al igual que a quien este ensayo suscribe, le habrá indicado la escasa utilidad práctica del terrorismo llevado a cabo por actores individuales y la necesidad de volver a los grandes atentados contra Occidente. Al Qaeda, sin duda, y si alguna vez ha dejado

realmente de intentarlo, estará tratando de obtener armas de destrucción masiva con las que volver a actuar con vistosisima frente a Occidente y ganar de nuevo espacio mediático.

También es posible que esté buscando formas novedosas de proceder con iguales efectos, como el terrorismo ecológico, pero sería, sin duda y por su carácter militar, estas armas las que la dotarían de una mayor fuerza. Un nuevo fogonazo, como los de sus primeros tiempos, si no, a ser posible, mayor. Sería una forma de volver adecuada a su trayectoria.

Cronología

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
CAP. II	AL QAEDA Y EL YIHADISMO
FECHA	ACONTECIMIENTOS
1979	Invasión soviética de Afganistán. Creación del <i>Maktab al-Khidamat</i> (MAK)
1988	Creación de Al Qaeda
1989	Muerte de Abdullah Azzam
1990	Primera guerra del Golfo. Se asientan tropas norteamericanas en la Península Arábiga
1993	Primer ataque al World Trade Center
1995	Ataque contra la Guardia Nacional saudí (4 norteamericanos muertos) en Ryad
1998	Ataque simultáneo contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania, 301 muertos y 3.000 heridos
2000	Ataque a un barco de la flota estadounidense
	Atentado contra el destructor estadounidense Cole en el puerto yemení de Adén en el que mueren 17 marineros, y otros 36 resultaron heridos
2001	Cuatro ataques suicidas simultáneos contra las Torres Gemelas de Nueva York, que resultan completamente destruidas, el Pentágono de Washington y un avión que cayó en Pensilvania se cobran la vida de más de tres mil personas
2001	Invasión de Afganistán
2002	Mueren 202 personas, la mayoría turistas, y 352 resultan heridas al estallar un coche-bomba en Bali
	Doble atentado en Mombasa, Kenia. Dieciséis personas mueren, de ellas, tres son israelíes, y 80 resultan heridas al estallar un coche-bomba en un hotel propiedad israelí

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
CAP. II	AL QAEDA Y EL YIHADISMO
FECHA	ACONTECIMIENTOS
2003	Una potente bomba en Yakarta causó la muerte de 13 personas
	Invasión de Irak. Al-Zarkaui funda Al Qaeda en Irak, base de lo que luego será el Daesh
	Atentado contra la sede de la ONU en Bagdad. 24 muertos
	Veintisiete muertos y 450 heridos en dos atentados con bomba en Estambul contra el Consulado General Británico y las oficinas del banco británico HSBC
2004	Atentados de Madrid 192 muertos y 1.400 heridos
2005	Bombas en estaciones del metro y autobús en Londres; 40 muertos y 700 heridos
2006	Muerte de al Zarkawi
2007	Al Qaeda perpetra doble atentado en Argel y mueren 70 personas
2010	Al menos 74 personas murieron y varias decenas más resultaron heridas en dos atentados con bomba perpetrados por la organización islámica somalí Al Shabaab, ligada a Al Qaeda, en la capital de Uganda, Kampala
	Comienzan las llamadas Primaveras Árabes
2011	Muerte de Ben Laden. Al Zawahiri nuevo líder de al Qaeda
2012	Guerra civil en Siria
2013	Intervención en Malí
2013	Atentado de Al Shahaab contra el West Gate de Nairobi. 71 muertos y 200 heridos
	Apuñalamiento de un soldado británico en Londres
2014	El Daesh proclama el estado Islámico en Siria
	Al Qaeda anuncia una nueva filial en el subcontinente indio
2015	Atentado contra la revista Charle Hebdo y el supermercado Hypercacher de París
	Al-Zawahiri jura fidelidad al nuevo iman de los talibanes, el mulá Ajtar Mansur
	Al-Zawahiri rechaza el Califato del Estado Islámico
	Atentados sala de fiestas Bataclán
2016	Atentado en Niza
2017	Atropello en el puente de Westminster
	Atentado en un concierto en Manchester
	Atropello y múltiples apuñalamientos en el puente de Londres
	Atentados en Barcelona, San Petersburgo y Estocolmo
2019	Fin de la guerra en Siria